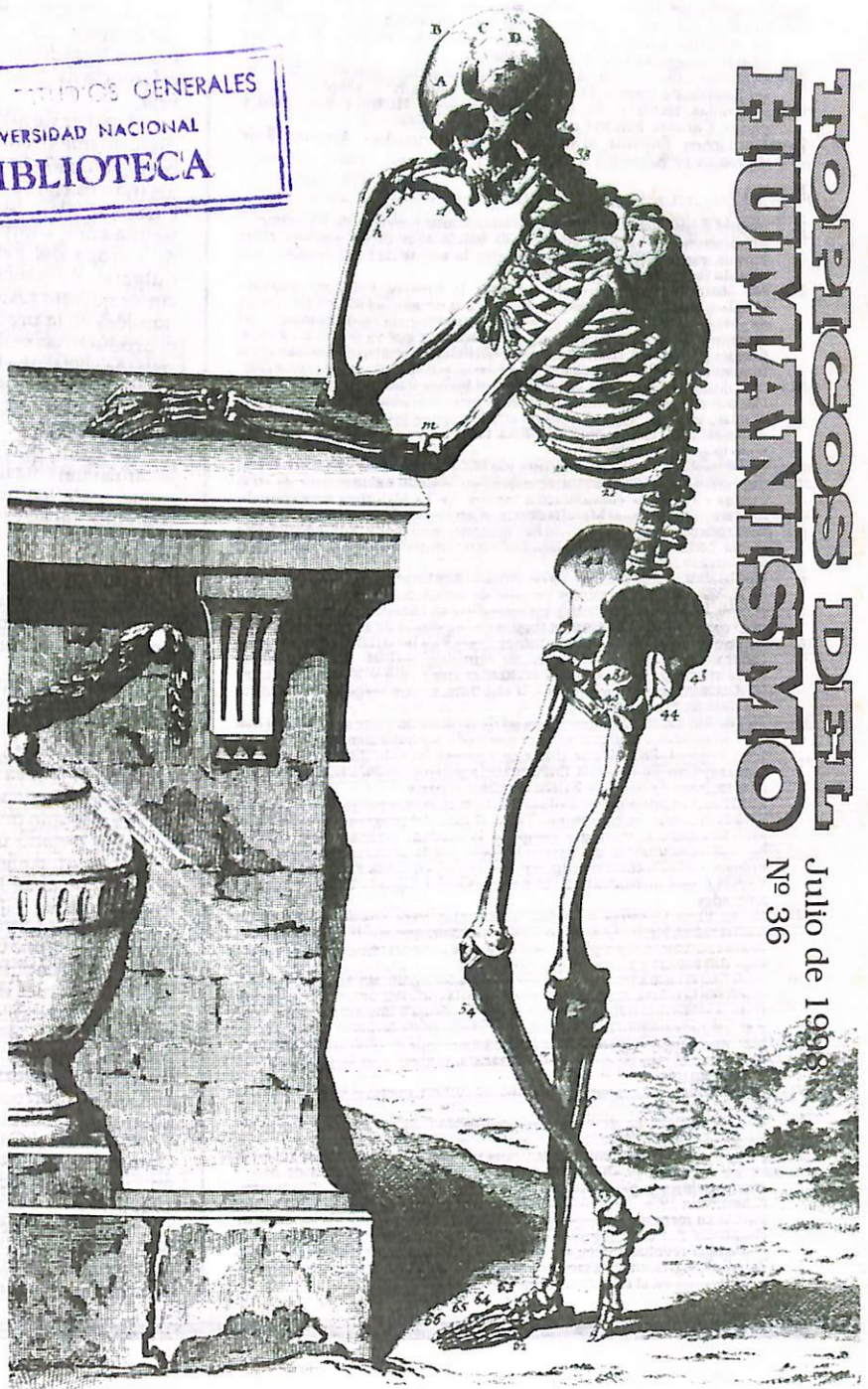


36

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA



TOPICOS DEL HUMANISMO

Julio de 1998
Nº 36



Ilustración de Virginia Trejos M.

CARICATURA E HISTORIETA: UN GENERO HIBRIDO

Ana C. Sánchez Molina

Peró hay géneros constitucionalmente híbridos, por ejemplo el graffiti y la historieta. Son prácticas que desde su nacimiento se desentendieron del concepto de colección patrimonial. Lugares de intersección entre lo visual y lo literario, lo culto y lo popular, acercan lo artesanal a la producción industrial y la circulación masiva.

Néstor García Canclini

La historia de la historieta es un auténtico culebrón: desdeñada en sus orígenes con el nombre de «prensa amarilla» —por el color del manávil de Yellow Kid—, perseguida por padres, maestros y moralistas como subliteratura, seductora y peligrosa, se ha convertido con el tiempo, —O temporal, o mores!— en un arte centenario y respetable.

Miguel Rojas Mix

La discusión sobre el valor artístico y social de la caricatura y la historieta, iniciado en los años 60, ha contado con propuestas que buscan cuestionar una serie de estereotipos en torno de ellas. La Dra. María Pérez Yglesias en su artículo: ¿Es la historieta comunicación y cultura de masas? (1984) se pregunta:

¿Está condenada la historieta a ser un medio de comunicación de masas, con todas las implicaciones de comunicación piramidal? O más bien, siendo una práctica social, ¿tendrá por misión jugar un papel relevante, como un medio de cultura de masas? (1984: 107).

Así, se establece una diferencia entre la historieta producida y comercializada por los grandes cadenas de industrialización, sobre todo por el King Features Syndicate en Estados Unidos —el llamado cómic¹— que la convierten en un medio de difusión de masas, en una práctica reproductora de convenciones sociales: estereotipos, prejuicios, mitos, etc. (entre los que destacan fuertes elementos racistas, sexistas y de violencia, así como un maniqueísmo simplista, puesto de manifiesto en la disyunción Este-Oeste, más tarde sustituida por la Norte-Sur) y, en general, de la ideología dominante del sistema en el cual se producen, en una práctica de poder disfrazada como forma de entretenimiento y diversión, como arma publicitaria; frente a una historieta producida en forma artesanal, pero que, partiendo de la sociedad en que se produce, de lo cotidiano y también de lo político, desempeña un papel importante en ella: es una práctica significante informativa, desmitificadora, crítica y, por tanto, educativa. Una historieta que está al servicio de la cultura, de la sociedad; que promueve procesos de ruptura y cambio con lo que ha sido legitimado como «bueno» y «verdadero» sin serlo; que busca valorar formas de habla, de pensamiento y conducta acordes con la visión de mundo de los pueblos en los cuales se crea; que enfrenta al lector con su realidad, en vez de proponer la evasión; que «educa divirtiendo», por ser un modo de educación informal y que, quizás, por ello mismo, influye con mayor fuerza en el receptor. Ana Miralles, caricaturista española creadora de *Eva Medusa*, Tebeo donde introdujo la perspectiva femenina, afirma:

En el Norte el cómic es principalmente ocio y diversión, en el Sur, su propia crisis estructural llega igualmente al cómic. Hay una disminución importante de autores porque no encuentran salida a sus trabajos. En cambio el cómic tiende a ser utilizado en campañas sociales de diversa índole, como vehículo de ideas (CEXECI 1997: 43)

Se distinguen, de esta forma, la llamada historieta tradicional —la mayor parte de la producción del cómic usamericano, según lo denomina Rojas Mix, como componente fundamental de ella²— cuya función ha sido la de inculcar, reproducir, legitimar y mantener el sistema, el código dominante, y la historieta crítica, cuyo papel es el de oponerse a esa ideología dominante (Pérez Yglesias 1984: 112). La primera se comporta como difusión de masas y la segunda, como cultura de masas.

1.1. DEL CÓMIC AL HUMOR CRÍTICO

El cómic, medio de expresión de difusión masiva que nace y se vehicula gracias al periodismo, durante la era de plenitud del capitalismo industrial (...) no puede desligarse del florecimiento de los periódicos ilustrados y las caricaturas periodísticas, que en el último tercio del siglo XIX crearon la plataforma expresiva de donde habrían de surgir como un arma publicitaria más en la encarnizada competencia comercial de dos magnates de la prensa de Nueva York: Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst (Gubern 1972: 13-5).

Iniciado en 1823 con la publicación del *New York Mirror*, el periodismo ilustrado inaugura la difusión de la imagen en las páginas de los periódicos. Ligada a la ley de la máxima tirada y al aumento del número de imágenes en este diario neoyorkino, se convierte en una tendencia generalizada en muchos otros periódicos, sobre todo londinenses y parisinos. El historiador de arte Juan Antonio Ramírez afirma: En todas partes la caricatura se va a convertir en un eficaz instrumento político-ideológico que no falta en las publicaciones periódicas de mayor penetración masiva (1976: 62).

En forma paralela al aumento gráfico en las páginas de los diarios, se realiza el aumento en las tiradas, lo que también favorece la difusión masiva de la imagen: el incremento de las ventas exigía la incorporación de públicos más amplios, con bajos niveles de intelectualidad que preferían contenidos ligeros y todo tipo de grabados. Por ello, el cómic en su versión moderna, como uno de los géneros iconográficos, nació en medio de las luchas de los grandes magnates de la prensa norteamericana, a fines del siglo XIX y principios del XX, junto con el cartel, el cine y la cultura visual contemporánea, considerada por muchos antagonista de la cultura literaria³.

A partir de ese momento, el cómic —que alcanza su edad de oro en la década del 30— se transforma en un elemento periodístico de enorme impacto popular⁴, en una forma de entretenimiento masivo que no debe faltar, en un medio poderoso de aumento de las ventas de los periódicos y que, como tal, participa de las funciones y, en este caso concreto, de las intenciones de la prensa norteamericana. La incorporación del cómic —su inserción en forma de *strip* descarta las antiguas fórmulas del periodismo ilustrado— se convierte en un modelo para el resto de la prensa occidental y, por tanto, en una forma de imitación que, en los distintos países, ha desarrollado variantes importantes. Esquivando la censura, gran parte de la caricatura e historieta latinoamericanas se han creado como humor crítico. Según afirma el maestro mexicano Rius, la caricatura es muy peligrosa para el gobierno. Es reducir a la mínima expresión una «mentada de madre» al gobierno (Fernández 1997).

Metamorfosado en un arte mayor, el noveno arte, en la década de los sesenta y a raíz del proceso de dilución de las fronteras entre el arte elitista y el popular promovido por el Pop Art (Popular Art), en Estados Unidos y en Inglaterra, las viñetas entran al museo⁵. Se reconoce, así, la dimensión estética de un arte popular, de un objeto de consumo masivo, participante activo del periodismo. A fines de los 60', el Museo de Artes Decorativas del Louvre organizó la exposición: *Bande Dessinée et Figuration Narrative*. A partir de ese momento, la caricatura y la historieta son exhibidos en museos y galerías⁶. Desde principios de 1996, el único museo de este tipo, The International Museum of Cartoon Art, en Boca de Ratón,

Florida (Estados Unidos) selecciona, guarda y, por supuesto, consagra, lo relativo a caricatura y humor. En la página que el Museo posee en Internet, afirma:

Primarily, the Museum exists to collect and preserve the world's most popular art form. The Museum believes that cartoons are as intellectually and artistically charged as any art form that exists. Cartoons contain art, humor, stories, philosophy, political and social comment, and their characters reflect the way the average people lives and thinks. They are a valuable asset in social changes.

Con representación de más de cincuenta países, its collection of over 160,000 original drawings includes every genre of the art: animation, comic books, comic strips, gag cartoons, illustration, editorial cartoons, greeting cards, caricature, graphic novels, sports cartoons, and computer generated art. Cuenta con veinticinco galerías de exhibición, una biblioteca con más de diez mil libros de caricatura, un teatro, aulas y centro de video con una colección de mil horas de películas y cintas de dibujos animados, entrevistas y documentales sobre caricatura.

La caricatura e historieta latinoamericanas, sus monitos o dibujitos, el tebeo español, la bande dessinée francesa, el fumetto italiano, el bildgeschichte alemán, el quadrinho brasileño, el manga action japonés y el cómic usamericano, constituyen un lugar de intersección entre lo visual y lo literario, lo culto y lo popular —como afirma García Canclini— que acercan lo artesanal a la producción industrial y la circulación masiva (1990: 314). Son una de las más importantes formas de comunicación en la actual cultura de la imagen y por consiguiente, el elemento central de la cultura contemporánea. Sin los medios de expresión visual alternativos, es imposible comprender el siglo XX. Pero también sin ellos, el siglo XX no sería lo que es:

El cómic representa hoy una de las formas de la modernidad y hasta de la posmodernidad (...). Su lenguaje ha obligado a repensar nuestros sistemas de representaciones, nuestros imaginarios y ha renovado las iconografías tradicionales. ¿Es posible para un niño de nuestros días concebir lo sobrenatural de la misma manera que lo hacía hasta el siglo XIX, cuando no existían los super héroes?, y ¿cómo afecta esto, por ejemplo, el imaginario religioso? (Rojas Mix 1998: 8).

1.2. CARICATURA E HISTORIETA: METÁFORA VISUAL ÉTICA Y ESTÉTICA

Como arte gráfico, la caricatura y la historieta combinan el código icónico con el lingüístico, a partir de una gran diversidad de estilos, formas y lenguajes, de manejo de líneas, volúmenes e inclusive, colores. Con una gran riqueza de posibilidades, desde el trazo sencillo y estilizado hasta la propuesta barroca y preciosista, o a partir de su diseño electrónico por medio del computador; en acuarela, en pastel, en tinta, lápiz, ténpera o carboncillo, la caricatura es mosaico de figuras, es juego de formas y palabras.

La historieta, al generar nuevos órdenes y técnicas narrativas, mediante la combinación original de tiempo e imágenes en un relato de cuadros discontinuos, contribuyó a mostrar la potencialidad visual de la escritura y el dramatismo que puede condensarse en imágenes estáticas (García Canclini 1990: 316).

Conjugando la imagen icónica con el lenguaje verbal, la caricatura incorpora elementos, como el efecto dramático, que la convierten en un objeto sugestivo y eficaz, abierto a un público amplio e inclusive, de corte internacional. Su difusión masiva a partir de la lucha de los grandes diarios neoyorkinos, a fines del siglo pasado, evidencian que su destinatario —y por consiguiente, la del periódico— ya no es tanto la minoría instruida, sino esa inmensa mayoría poseedora de poca o ninguna instrucción y de un reducido hábito de lectura, que sin embargo, logra desarrollarlo, afincado en este género⁷. Por ello, historieta con propuestas ideológicas totalmente opuestas, como el cómic usamericano y el de Mao, con montajes muy a menudo lineales y simplistas, tienen una clara intención política al buscar la re-educación del pueblo que las consume. A partir de 1929, la historieta *Tarzán de los monos* —adaptación de Hal Foster de la novela norteamericana escrita por Edgar Rice Burroughs, en 1912— buscó facilitar la neocolonización en África, a partir de un héroe blanco, capaz de hacer lo que ni los mismos nativos podían. Por su parte, los cómics de la China popular son «parte integrante del mecanismo general de la Revolución», de acuerdo con las propuestas de Mao Tse-tung, en 1942, a los escritores y artistas en Yenán (Chesneau 1976: 266).

A través de un código fundamentalmente sensible —percibido por la vista—, cuyas representaciones y sentidos están, de hecho, «a la vista», el género de las viñetas se acerca más al pueblo, facilitando su lectura; entreteniendo, pero informando; divirtiendo, pero educando. Siempre dejando un espacio creativo al lector, para que re-cree lo sugerido por el dibujo, la caricatura facilita el proceso de reflexión al permitir la lectura y la relectura. Así, un lector atento también podrá oír la música del tango y el jazz en las caricaturas del uruguayo Hermenegildo Sabat, recopiladas en sus álbumes *Tango mío* (1981) y *Jazz a la carta* (1996) y no sólo los golpes o los gritos insinuados a partir de las onomatopeyas o los caracteres escriturales usados en calidad de imágenes.

Un texto está conformado por escrituras múltiples, procedentes de varias culturas y que, unas con otras, establecen un diálogo, una parodia, una contestación; pero existe un lugar en el que se recoge toda esa multiplicidad, y ese lugar no es el autor, como hasta hoy se ha dicho, sino el lector: el lector es el espacio mismo en que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura; la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, pero este destino ya no puede seguir siendo personal: el lector es (...) ese alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito (Barthes 1987: 71).

Así, parodiando al semiólogo y crítico literario francés, Roland Barthes, en el texto de las viñetas, en su escritura, quien habla es el lenguaje y no el autor (1987: 66). Umberto Eco también ha reafirmado la importancia del lector cuando asegura: *The reader as an active principal of interpretation is a part of the picture of the generative process of the text* (1984: 4).

Con su lenguaje «heteróclito» (producido con la síntesis de varios géneros), la caricatura es metáfora visual, juego y placer ético y estético, arte popular, culto y de masas. Moviéndose entre sugestivos textos de gran riqueza gráfica y lingüística, y esquemáticas propuestas plástico-literarias, la caricatura y la historieta adquieren su condición artística a partir del trabajo con la imagen, el montaje, la narración y su tensión dramática. Con viñetas cuidadosamente diseñadas, con una confección gráfica plena de matices, el caricaturista selecciona los temas para hacer sus propuestas políticas, culturales y didácticas, siempre propuestas éticas y estéticas, para contribuir a la educación⁸ al desarrollo y a la recreación de los pueblos. El dibujante italiano Hugo Pratt, quien se hizo

caricaturista en Argentina, donde vivió veinte años, ha señalado:

Son los ignorantes, los mediocres, los tipos que tienen miedo, los que critican la historieta. Además, la información cultural que puede llegar mediante ella es muy difícil que lo haga por otra vía: «Corto Maltés» es un tipo leído, pero a su vez, un gran lector. Por ejemplo, en Argentina, «Maltés» está en la cama leyendo «El payador» de Leopoldo Lugones. «Corto» lee a Lugones porque yo lo leí (Armas Fonseca 1993: 44).

Dibujada en la década del 60, la historieta *Corto Maltés* ha sido rescatada como una obra de arte, cuya narrativa se sitúa al nivel de cualquiera de las grandes novelas y cuyo héroe ha sido relacionado con un Quijote moderno: *Pero aunque él lo niegue, Corto Maltés sí es un héroe. Es el héroe de un sueño perdido en el mundo moderno, de un sueño de simplicidad, de libertad y de diálogo con el otro. De un sueño del cual ahora tenemos gran necesidad* (Rojas Mix 1997: 63).

De principios del siglo, de la primera etapa del cómic, la historieta *Little Nemo in Slumberland* de Winsor McCay, ha sido también recuperada como obra de arte. Destacada por su gran riqueza inventiva, por el equilibrio en el color, la calidad del diseño y su imaginación poética, se la reconoce como una obra madura que testimonia las grandes posibilidades del nuevo género. Entre otros aportes, a McCay se le atribuyen los primeros encuadres subjetivos, las primeras correlaciones entre tiempo de ficción y tamaño de las viñetas, el juego surrealista de los aumentos y disminuciones de los objetos, las perspectivas dislocadas, la recurrencia rítmica de un motivo base que estructura la serie (Ramírez 1976: 147-8).

En tanto arte público, la caricatura y la historieta promueven la democratización de la imagen al convocar pluralidad de destinatarios, de distintos sexos, edades, niveles de escolaridad, profesiones y ocupaciones, clases sociales y culturas. La atracción de estos públicos tan disímiles la convierten en la literatura más leída y por tanto, en la rama de la industria cultural productora de mayores ganancias⁹. No obstante, en forma individual, cada caricatura lleva impresa las marcas que configuran un enunciario determinado y que, en la prensa costarricense, podríamos ubicar entre el intelectual, construido por Quino y Kandler, en el periódico *La Nación* y el pueblo configurado en «La Pelotita» del *Diario Extra*.

En tanto literatura dibujada, la caricatura y la historieta presentan rasgos propios del relato: al igual que el cuento —o la novela— «narran» una historia inserta en un espacio —el llamado espacio ideal¹⁰— y en un tiempo —que cuando es secuencial (no necesariamente cronológico), la convierte en historieta—. El espacio y el tiempo son ejes fundamentales en su construcción. En *El lenguaje de los cómics* (1972), Roman Gubern define la viñeta como la representación pictográfica del mínimo espacio y/o tiempo significativo, que constituye la unidad de montaje de un cómic¹¹. Por tanto, la viñeta es esencialmente espacio temporalizado o tiempo espacializado, según él mismo afirma.

Como todo relato, la caricatura también incorpora personajes (con sus caracterizaciones) y acontecimientos. En la historieta, se pasa de una situación inicial a una final, propuestas en la primera y última viñetas respectivamente. La evolución de una situación a la otra obedece a las acciones ocurridas entre ambas, representadas o sugeridas, en las distintas viñetas que la construyen. De tal forma, la historieta es una imagen icónica atada a un relato.

No obstante, existen diferencias fundamentales entre ambas formas de arte: en contraposición con la literatura, la caricatura es un arte esencialmente pictográfico, en el que el código lingüístico es optativo. Así, participa de elementos o códigos propios de las artes plásticas y cinematográficas, en algunos casos: la línea, el color, la iluminación, las leyes de la forma y la proporción, la perspectiva, la angulación, el campo en profundidad, el manejo de planos, el encuadre, la composición, etc. Pero, la caricatura no es pintura, dibujo o ilustración, a pesar de estar cimentada en ellas o estar emparentada con las artes gráficas.

Aparentemente cercana a la pintura, entonces, es su parienta lejana; verdaderamente cercana en cambio a la literatura (sobre todo a la literatura popular y de grandes masas) la historieta es literatura dibujada, o para decirlo con la expresión del crítico francés Gassiot-Talabot, «figuración narrativa» (Masotta 1970: 10).

En tanto juego y placer, la caricatura remite a los orígenes de la cultura, puesto que la cultura —afirma el historiador holandés Johan Huizinga— brota del juego, como juego, y en él se desarrolla. Al principio, la cultura se juega (1984). Al igual que el lenguaje y sus juegos, que el mito y el culto, la caricatura está impregnada de juego y aliada al placer que provoca: *El gozo, inseparablemente vinculado al juego, no sólo se transmite en tensión sino también en elevación. Los dos polos del estado de ánimo propio del juego son el abandono y el éxtasis* (Huizinga 1984: 35).

En tanto juego, remite al tiempo de la recreación y se ubica en el espacio de la diversión. Con su(s) viñeta(s), encierra al lector en un tiempo y un espacio, y le exige jugar con sus reglas, dentro de su orden, su ritmo y armonía, por tanto, de su estética¹². En tanto espacio lúdico, la caricatura se sustrae del mundo real, de la vida cotidiana, no para escapar de él, sino para retornar a él desde su mundo lúdico, desde su conciencia de juego, de su hacer creer «como si», de simple representación. Al igual que el disfrazado, la caricatura juega a representar, a reproducir, a figurar la vida, a ser ella. Y lo hace desde el humor, pero con seriedad. Con entusiasmo y humor, expresa su idea de la vida y al hacerlo, la juzga.

El niño juega con una seriedad perfecta y, podemos decirlo con pleno derecho, santa. Pero juega y sabe que juega. El deportista juega también con apasionada seriedad, entregado totalmente y con el coraje del entusiasmo. Pero juega y sabe que juega. El actor se entrega a su representación, al papel que desempeña o juega. Sin embargo, «juega» y sabe que juega. El violinista siente una emoción sagrada, vive un mundo más allá y por encima del habitual y, sin embargo, sabe que está ejecutando, como se dice en muchos idiomas, «jugando». El carácter lúdico puede ser propio de la acción más sublime (Huizinga 1984: 32).

En tanto «periodismo en imágenes» —la caricatura necesita un medio de comunicación para cumplir su objetivo, afirma Jano, el dibujante chileno radicado en Costa Rica desde hace más de veinte años—, el humor gráfico es una lectura actual, siempre vigente, del acontecer social, político, económico y cultural del país, ciudad o continente en que se produce. Cuando la historieta *Inodoro Pereyra* inició su publicación en el diario argentino *Clarín*, Roberto Fontanarrosa aclaró: *No estoy obligado a hacer algo de actualidad, pero tampoco me puedo poner a contar historias anacrónicas en un diario* (García Canclini 1990: 317-8). La caricatura es una lectura de hechos de interés público y de sucesos trascendentales, algunos de ellos infemporales, pero siempre vigentes; es una síntesis del presente, que exige menos tiempo y, a veces, esfuerzo del lector. Como arte impreso, permite la re-lectura, la re-flexión y la re-creación.

De acuerdo con lo que han subrayado muchos dibujantes latinoamericanos, el caricaturista debe ser un lector voraz y un excelente observador social. Debe estar actualizado en los acontecimientos del mundo, en todos los ámbitos: política, economía, ciencia, historia, etc. Debe ser un periodista —no en balde Osvaldo Salas Veas recibió el Premio Nacional de Periodismo en Chile— que conoce la realidad más allá de la versión oficial: *los mejores humoristas gráficos en el mundo son gente que se preocupan por leer y saber de todo. Los caricaturistas bohemios ya pasaron a la historia. Ahora hay que estar preparado para poder competir*, afirma Rius (Lofredo 1993: 63). No obstante, no se refiere a una educación formal, puesto que él, como

EL ALCA: Un efecto de la globalización económica

Gerardo Contreras
Profesor de Historia de la Cultura

otros caricaturistas de renombre mundial: Roberto Fontanarrosa y Hugo Díaz Jiménez entre ellos, no pasaron por las aulas universitarias.

Alberto Morales, Ajubel, uno de los máximos exponentes del grupo de humoristas gráficos cubano *Dedeté*, ha llegado incluso a afirmar:

El humorista tiene que ser un psicólogo, un sociólogo. Estoy convencido de que el humorista es y será siempre el cronista de su tiempo. No hay expresión artística que pueda recoger los problemas de su tiempo con tanta exactitud y con sentido tan crítico como lo hace el humor (Sierra Quintero 1986: 27).

De tal manera, Ajubel enfatiza la responsabilidad histórica del caricaturista y enmarca su producción dentro del ámbito periodístico y lo acerca al literario, al asumir la propuesta de su compatriota Alejo Carpentier, de convertirse en cronista de su tiempo. Parafraseando al escritor y teórico cubano cuando dice: *Escribir es un medio de acción*, podríamos afirmar que el humorismo gráfico lo es también. Al fin y al cabo, se trata de otra forma de escritura, por lo demás, muy cercana a la literatura.

En tanto arte humorístico, la caricatura persuade, critica, se burla. Cuestiona el poder, lo establecido, la manera de ver —y leer— la realidad y, al hacerlo, los descalifica. Utiliza la risa (también la sonrisa y la carcajada) como mecanismos de sanción social, de transgresión, de ruptura de la lógica y el racionalismo occidental, de impacto; de provocar el enojo a flor de piel, de hacer sentir la angustia, detrás de la risa; de buscar la corrección de conductas individuales, pero sobre todo sociales. Sigmund Freud ha señalado que el humor es un modo, muy serio, de expresar lo prohibido y lo censurado.

La caricatura es catártica y lúdica, intelectual y pulsional, reflexiva y de entretenimiento. Es didáctica y ambigua. Pero fundamentalmente, es humor. Sin humor, o con un mal manejo de él, la caricatura muere¹³. *A mí me buscan para hacer reír*, ha dicho el dibujante argentino Roberto Fontanarrosa (Hernández y Brufman 1993: 70). Tal es la diferencia entre un dibujo y una caricatura.

Yo —afirma Rius— soy uno de los peores dibujantes del mundo. A mí lo que me ha salvado son las ideas, lo que yo digo con la caricatura, con los monitos. Mal dibujante, pero buen humorista (Fernández 1997: 19).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armas Fonseca, Paquita. *La vida en cuadritos*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1993.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje* (1984). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1987.
- CEXECI. «Cómico, dibujitos, tebeos. Historias de la historieta en Iberoamérica». Con énf. *Revista de cultura hispanoamericana*. N.º 1, verano 1997.
- CEXECI. «Algo más... sobre el cómic iberoamericano». *Suplemento Con énf. Revista de cultura hispanoamericana*. N.º 2, enero 1998.
- Chesneau, Jean. «Los cómics chinos considerados como contra-cultura». En Nebiolo, Gino y otros. *Los cómics de Mao*. (1971). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1976.
- Eco, Umberto. *The role of the reader*. Bloomington: Indiana University Press, 1984. «Cautelosa aproximación a otros códigos». En Nebiolo, Gino y otros. *Los cómics de Mao*. (1971). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1976.
- Fernández, Milena. «Caricaturista por accidente. El humor para pensar y reír de Eduardo del Río (Rius), hombre sin máscara y sin poses». *Viva/1-19*. La Nación, 26 de octubre de 1997.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. (1989) 1ª reimpresión. México: Editorial Grijalbo, 1990.
- Gubern, Roman. *El lenguaje de los cómics*. Barcelona: Ediciones Península, 1972.
- Hernández, Mariana y Gustavo Brufman. «Roberto Fontanarrosa: El oficio de hacer reír». *Chasqui*, N.º 44, enero 1993, 70-75.
- Huizinga, Johan. *Homo ludens* (1954). Traducción de Eugenio Imaz. Primera reimpresión. Madrid: Alianza editores, 1984.
- Lofredo, Gino. «Rius para principiantes». *Chasqui*, N.º 45, abril 1993, 61-64.
- Martínez, Fabiola. «Rius. Del lado de los jodidos». *Semanario Universidad*. Cultura/9, 31 de octubre de 1997.
- Masotta, Oscar. *La historieta en el mundo moderno*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.
- Montealegre, Jorge. «Historieta de Chile entre la diáspora y la nostalgia». Con énf. N.º 1, verano 1997 20-24.
- Nebiolo, Gino, J. Chesneau y Umberto Eco. *Los cómics de Mao*. (1971). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1976.
- Pérez Yglesias, María. «¿Es la historieta comunicación y cultura de masas?». En *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 27-28, 1984.
- Ramírez, Juan Antonio. *Medios de masas e historia del arte*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1976.
- Rojas Mix, Miguel. *Los héroes están fatigados: el cómic 100 años después*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998. «La imagen de América Latina en los cómics». Con énf. *Revista de cultura hispanoamericana*. N.º 1, verano 1997.
- Sierra Quintero, Oscar (dir). «Los grandes de La Pluma sonrrientes: Ajubel». En *Revista de humor. De oreja a oreja*. (año 2, N.º 7, 1986) 26-27.
- Vargas Arenas, Irida y Mario Sanoja Obiediente. *Historia, identidad y poder*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1993.
- Zavaleta Ochoa, Eugenia. «Del cromo a la vanguardia». *Ancora*, 15 de marzo de 1998.

NOTAS

- Miguel Rojas Mix afirma que el término cómic proviene de las primeras publicaciones del género que eran de índole humorística. Las diferentes formas que actualmente abarca señalan la inexactitud del nombre; aún cuando se siga usando (1998: 58).
- No obstante, es importante recordar la presencia del movimiento «Underground» en los Estados Unidos, en la década del 60, con los cómics de «Mad» y los de «Foo», que expresan un cambio en la visión de mundo del norteamericano y promueven una contracultura que va más allá de ellos. Cómics posteriores, como el actual «Watchmen», también cuestionan ideas fundamentales del cómic estadounidense como, por ejemplo, la del superhéroe.
- Juan Antonio Ramírez ha señalado que si bien se trata de un modo distinto (sensitivo, directo y eventualmente colectivo) de acercamiento al concepto y al relato impreso, su comprensión está basada en principios, aunque sean rudimentarios, de la lectura alfabética: tanto el cartel como el cómic poseen texto lingüístico (1976: 112).
- En tanto obra plástica, la caricatura y la historieta no sólo ejercen una fuerte impresión visual en el lector, sino que han influido intensamente en otras formas visuales de comunicación masiva. En la historieta en el mundo moderno (1970), Oscar Masotta señala: «Con formas de diseño originadas en la historieta se pueden construir hoy mensajes masivos de profundo impacto visual. Todo diseño gráfico relacionado con la historieta tiene hoy asegurada una imagen fuerte» (13).
- No obstante, desde 1962, el norteamericano Roy Lichtenstein (1923) depende de las técnicas de los medios visuales de masas. Selección viñetas de los cómics, los altera a su gusto y los reproduce en obras a gran escala al óleo, pero conservando fielmente la técnica de impresión de estas revistas.
- No obstante, llama la atención cómo en Costa Rica la caricatura —básicamente como retratos caricaturescos, en su expresión realista— participó en las exposiciones de artes plásticas realizadas entre 1928 y 1937, en el Teatro Nacional. Al lado de la pintura y la escultura, la caricatura también recibió sus premios (Zavaleta Ochoa 1998).
- En muchas ocasiones, obras literarias de reconocido valor artístico que han sido adaptadas a este género, han motivado posteriormente la lectura del texto original. En Italia, la *Iliada* de Homero ha sido dibujada por Milo Manara y Enzo Boninsegni. En Francia e Inglaterra, también se han realizado adaptaciones de obras de Balzac y de Shakespeare.
- En México, en relación con la educación formal, existen programas especiales hechos con base en caricaturas. Tal es el caso del programa de educación primaria para adultos del campo y la ciudad, realizado con dibujos humorísticos y textos didácticos, lanzado por la Secretaría de Educación Pública. Como formas de educación informal, en Costa Rica, por ejemplo, VENTEL está mercadeando «El Rey nació: La Sagrada Biblia en dibujos animados».
- En su libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Néstor García Canclini ha señalado que, en México, se publican setenta millones de ejemplares mensualmente y que sus réditos son superiores a los de revistas y libros juntos (1990: 316).
- Al definir el encuadre, una de las microunidades significativas que componen y definen la viñeta, Roman Gubern diferencia entre dos órdenes de espacios: el de la superficie del papel sobre el que se dibuja o imprime (espacio real) y el figurativamente representado por el dibujante (espacio ideal) (123-4). Más adelante analizaremos la forma como cada período costarricense determina el espacio real y, el caricaturista, el ideal; y las implicaciones de ambos espacios en el lector.
- La caricatura está constituida por una sola viñeta, mientras que la historieta posee más de una.
- Johan Huizinga ha destacado la peculiaridad del juego profundamente enraizado en lo estético.
- No obstante, en los cómics de la China popular, el humor y la ironía están ausentes. Como producciones culturales distintas, los cómics de Mao —cómics políticos, «parte integrante del mecanismo general de la Revolución» (Chesneau 1976: 266)— utilizan el tono serio para narrar y, así, llevarle al pueblo su mensaje. Al respecto, Umberto Eco ha señalado: «la ausencia de «humour» (...) es el resultado de una decisión rigurosa vinculada a la pedagogía revolucionaria, aunque es, al mismo tiempo, una característica del cómic inglés, en oposición al derroche de «humour» que, por el contrario, encontramos en el cómic norteamericano (Eco 1976: 273).

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Cuando en 1945 concluyó la Segunda Guerra Mundial, esta tuvo entre sus consecuencias algunos elementos como:

- el triunfo de los Aliados (Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra),
- la consolidación de los Estados Unidos de América, como la mayor potencia del sistema capitalista mundial, el surgimiento del fenómeno en las relaciones internacionales de la denominada Guerra Fría,
- el proceso acelerado de formación del sistema socialista mundial con la Unión Soviética, como elemento hegemónico de dicho proceso,
- las potencias capitalistas europeas pasaron a un segundo plano, básicamente Inglaterra, Francia, Alemania e Italia,
- se desarrolló de manera impetuosa el proceso de descolonización fundamentalmente en los continentes africano y asiático, dando como resultado el nacimiento de muchos nuevos Estados Nacionales que de una y otra manera configuraron una nueva geopolítica y una nueva geoconomía.

Ahora bien, para ir comprendiendo la dimensión de estas consecuencias, cabe destacar que si bien todas son muy importantes, es fundamental entender la hegemonía muy particular que asumió Estados Unidos de América, sobre este hecho nos dice, Serge Berstein: «Mientras que la guerra ha sembrado, en una gran parte del mundo, ruina y destrucción y ha ocasionado gigantescas pérdidas humanas, en los Estados Unidos las bajas han sido mucho menores (cerca de 300.000 muertos) y no ha padecido en su territorio destrucción alguna. Por añadidura, la guerra ha dado a su economía un extraordinario empuje. La necesidad de equipar a los ejércitos ha estimulado la producción... Los americanos en efecto, prestan dinero y material (a título de alquiler-préstamo) a todas las naciones que luchan contra el nazismo. Los Estados Unidos salen de la guerra, pues, considerablemente enriquecidos»¹.

En el marco de esa hegemonía, la administración norteamericana diseñó la estrategia para consolidar bajo su tutela el desarrollo de la economía del mundo capitalista, en esa perspectiva fue que se crearon instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), comúnmente conocidos como Banco Mundial, el historiador Berstein, sobre este tópico, agrega: «Este órgano regulador del Sistema Monetario Internacional, está pues en la práctica, bajo la influencia de los Estados Unidos que poseen, con mucha diferencia, la cuota más importante y que ejercen de ese modo, su preeminencia sobre la economía mundial»².

Por otra parte, no debemos olvidar que no más finalizó la Segunda Guerra Mundial, ya en noviembre de 1945, Winston Churchill exportó al mundo occidental a desencadenar la más feroz campaña contra la Unión Soviética y las denominadas Democracias Populares, alegando que el comunismo era un sistema peor que el nazi-fascismo, ese mensaje que Churchill lo proclama en la Universidad de Fulton, Estado de Illinois, Estados Unidos, es el punto de referencia de donde arrancó lo que se conoce como la Guerra Fría.

A partir de ahí, el mundo entero vivió de manera cotidiana lo que se conoce como el Conflicto Este-Oeste. Por su parte, la Unión Soviética desarrolló su economía dentro de los marcos rígidos de una «planificación centralizada» que a decir verdad, le dio resultados positivos por espacio de treinta años, e impuso ese sistema económico a sus aliados de Europa del Este (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, República Democrática Alemana). Decimos que dio resultados positivos, porque los índices económicos en la producción material fueron sobresalientes y el producto económico de esa producción se reversionó en un sistema social que transitoriamente satisfizo las más básicas necesidades de esas sociedades, tales como educación, salud, transporte, seguridad social, protección a la infancia, a la tercera edad.

De modo que, desde el segundo lustro de la década de los años cuarenta hasta el segundo lustro de los años ochenta e inicios de los noventa, la nota dominante en el mundo contemporáneo fue la expresión más explícita de la lucha de clases a nivel internacional, en los planos económico, social, ideológico.

En síntesis el globo terráqueo vivió inmerso en un mundo bipolar, en donde huelga decir, cada polo hacía hasta lo imposible por ganar constantemente áreas de influencia en cualesquiera latitud del planeta.

II. AMÉRICA LATINA EN EL PERÍODO DE POSGUERRA

En el segundo lustro de la década de los años cuarenta, el mundo vivía ya en los marcos de unas relaciones caracterizadas por la denominada Guerra Fría.

Es así como por ejemplo, en países como Chile en donde se había forjado un proyecto reformista y popular desde 1938, con un conjunto de fuerzas sociales del movimiento popular y capas medias de la población, denominado el Frente Popular y que llevaron a la presidencia de la república al Dr. Pedro Aguirre Cerda; dicho proyecto fue traicionado por el político González Videla en 1946, declarando una política antipopular en todos sus extremos, en consonancia con los intereses de la administración norteamericana.

Situaciones similares se viven en otras latitudes del continente, en Colombia es donde es asesinado el líder popular Gaitán, eventual presidente; la dictadura de Pérez Jiménez en Venezuela, el ascenso de Batista como dictador en Cuba; el derrocamiento del Presidente Constitucional de Guatemala Jacobo Arbenz y la instauración del dictador Carlos Manuel Castillo Armas; la ilegalización del Partido Comunista en Costa Rica y la ola de represión que se generó en la administración de don José Figueres Ferrer (1948-1949).

Todos estos hechos reflejan una clara política exterior de la administración norteamericana, en donde la preeminencia de personalidades como Marshall y John Foster Dulles, fueron determinantes en aprobar todas y cada una de estas

acciones, las cuales le garantizan la hegemonía a los Estados Unidos en el continente americano en este período de posguerra.

Claro está, que la hegemonía de Estados Unidos de América no se da solo en el orden político, sino que también en el área económica, vale decir, esta nación desplazó a potencias como Inglaterra y Alemania de su otrora vasta influencia económica en el continente.

Ahora bien, ese dominio casi absoluto, de los Estados Unidos de América en Latinoamérica, paulatinamente se va resquebrajando, porque en distintas latitudes los pueblos y particularmente el movimiento popular asume una actitud contestataria.

El ejemplo más evidente y palmario de ello lo constituyó el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, esta revolución en un espacio de dos años (1959-1961), desarrolló tareas de corte democrático y antiimperialista y en abril del año 1961 se declaró oficialmente como una revolución socialista, marxista-leninista.

Se comprenderá que esta postura, radicalizó a la administración norteamericana que hizo todos los intentos por erradicarla primero invadiéndola (Playa Girón en 1961) y luego ejerciendo un bloqueo comercial, económico y político (octubre de 1962).

En otros países de América Latina, sectores populares pretendieron continuar el ejemplo cubano, fue así como se desarrollaron movimientos guerrilleros en Venezuela, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, Brasil, Uruguay, República Dominicana. En ese contexto, la administración norteamericana reacciona de modo inmediato, creando el Proyecto de Alianza para el Progreso, proyecto de carácter reformista, el cual procuró atender aspectos críticos de la realidad latinoamericana, en el orden de salud pública, tenencia de la tierra, educación, red vial, acueductos; para desarrollar este proyecto la Administración del Presidente Kennedy aportó la suma de \$200 (doscientos millones).

Al cabo de seis u ocho años de práctica de la Alianza para el Progreso, esta demostró no tener la capacidad de resolver los problemas estructurales de América Latina, y el proyecto se calló por su propio peso.

En el marco de esa dinámica, vale decir, de buscar proyectos alternativos para encarar las serias situaciones económicas de nuestro continente, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) coadyuvó de manera muy eficiente en la búsqueda de nuevos diseños, entre ellos propiciar la creación de mercados regionales los cuales fueran capaces de establecer relaciones económicas con naciones del capitalismo desarrollado, básicamente con el mercado de Europa Central y otras latitudes. Con ese espíritu inicial se diseñó, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

En lo fundamental, la idea fue elevar sustancialmente el carácter y el estudio de cada una de las economías nacionales. En un estudio muy serio y metódico, realizado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, se advierte: «conviene señalar que la estrategia de sustitución debería concebirse como parte de una política de desarrollo regional y debería también encuadrarse en el contexto de los planes de desarrollo económico y social de cada uno de los países»³.

El problema se presentó, cuando dada la hegemonía de los Estados Unidos de América, hizo todos los esfuerzos a su alcance para impedir que las naciones latinoamericanas establecieran vínculos económicos y comerciales con naciones de fuera del continente americano. En esas circunstancias, lo que sucedió y América Central fue el ejemplo más evidente, fue la instalación de una enorme cantidad de empresas norteamericanas que se ubicaron desde Guatemala hasta Costa Rica, con el pretexto de que estas naciones en un período de tiempo prudente se iban a «industrializar», ese fue el período conocido más comúnmente como «sustitución de importaciones», toda vez que aquí en Centroamérica se producirían los bienes y servicios en gran escala. Este Mercado Común Centroamericano demostró en la práctica no tener la capacidad de desarrollarse como tal, los índices de desarrollo humano no mejoraron entre las sociedades de las naciones centroamericanas, excepto Costa Rica, en razón de que aquí se puso en práctica un modelo de Estado Benefactor, el cual contribuyó en gran medida a mejorar la calidad de vida; no así, en el resto de naciones en donde las contradicciones sociales y los enfrentamientos políticos fueron un óbice, para logra la ejecución de los planes teóricamente concebidos al diseñar el proyecto integracionista.

Ahora bien, en la década de los años setenta se dieron hechos muy particulares en el espectro latinoamericano, entre otros, el triunfo de la Unidad Popular (izquierda chilena) en los comicios electorales de 1970; el ascenso al poder de Juan Domingo Perón en Argentina en 1973; la consolidación de los gobiernos militares-reformistas de Velasco Alvarado en Perú y de Omar Torrijos Herrera en Panamá; la nacionalización del petróleo venezolano por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez; la promulgación del Tratado sobre el Canal de Panamá conocido como el Tratado Torrijos-Carter; el derrocamiento de la dictadura de Somoza y el triunfo revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional; el proceso revolucionario en la Isla de Granada encabezado por Maurice Bishop.

Como es de comprender, en ese complejo escenario político, económico y social latinoamericano, las respuestas a los anteriores hechos por parte de la administración norteamericana por medio de lo que se denominó la Doctrina de Seguridad Nacional no se hizo esperar, veámoslo, se derrocó al Gobierno del Dr. Salvador Allende y se instauró la Dictadura de Augusto Pinochet; los militares asumen el poder en Uruguay por medio del militar Bardaberry; en Argentina se instaura la dictadura militar de Videla; en El Salvador, Guatemala y Honduras se refuerzan las dictaduras militares.

Todo lo anterior, se debe analizar bajo la óptica del carácter de las relaciones internacionales, que como ya hemos apuntado se circunscribieron a los marcos rígidos de la llamada Guerra Fría y al controversial conflicto Este-Oeste, producto el mismo de esa guerra fría, que en algunos momentos tomó visos de guerra caliente.

En el marzo de la posguerra, el sistema capitalista mundial sufrió las denominadas crisis cíclicas, una de ellas fue la

provocada a mediados de los años setenta por la nacionalización que del petróleo hicieron los países árabes, afectando sustancialmente la economía del sistema capitalista mundial.

Esa crisis, popularmente conocida como «crisis petrolera», provocó que las grandes potencias al verse en una situación financiera nada feliz, acudieron al expediente del cobro de la deuda externa que le debían los países latinoamericanos, que para el año 1980, ascendía a la suma de 400.000.000.000 (cuatrocientos mil millones de dólares). En esas circunstancias, la década de los años ochenta, es para América Latina, la década de iniciar el pago de esa deuda y para el cumplimiento de tal compromiso, se pusieron en práctica una serie de medidas de corte económico neoliberal, las cuales provocaron muy serios desajustes en la vida económica y social de las sociedades latinoamericanas. Fue la década en donde se plantearon como paradigmas económicos los siguientes:

Reducción del gasto público.
Políticas de Ajuste Estructural.
Venta de los activos del Estado.
Eliminación de políticas proteccionistas y de subsidios a la agricultura.

Sobre los efectos de lo anterior, la economista Sylvia Saborío, nos dice «La contracción económica y el estrangulamiento financiero en Latinoamérica en los años ochenta tuvo un alto costo para Estados Unidos, en términos de empleos y de ingresos no realizados: entre 1981 y 1983, las exportaciones de Estados Unidos a la región cayeron un 43% y no recuperaron su nivel de 1980 sino hasta 1988»⁴.

Así las cosas, América Latina concluye la década de los años ochenta con la tristemente célebre calificación de la «Década Perdida», y con unas crisis estructurales de las cuales difícilmente pueda salir airoso de las mismas en el corto y mediano plazo.

III. LA CAIDA DEL MURO DE BERLIN Y EL REACOMODO DE LA GEOPOLITICA Y LA GEOECONOMIA

La última década del siglo XX, nos deparó no más en sus inicios un conjunto de hechos históricos de una envergadura, casi sin parangón en la historia de la humanidad, esto fue, el resquebrajamiento y la caída estrepitosa del otrora llamado «campo socialista».

En este primer lustro de los años noventa:

- desapareció la Unión Soviética,
- surgen 15 nuevas repúblicas, precisamente las que conformaban la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas,
- se unificó Alemania,
- se divide Checoslovaquia, en República Checa y República de Eslovaquia,
- se desintegra Yugoslavia,
- se desató la Guerra del Golfo Pérsico,
- el Frente Sandinista de Liberación Nacional es derrotado por la vía electoral en Nicaragua,
- se dan los Acuerdos de Chapultepec, que pone fin a la guerra civil de El Salvador y se inicia una nueva etapa política en esa nación centroamericana,
- se aprobó el Tratado de Maastrich que dio cuerpo y legitimidad a la Unión Europea,
- se estableció el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá.
- se inició la Guerrilla en el Estado de Chiapas, República de México,
- Hong Kong pasó a formar parte de la República Popular China con base en un acuerdo con Inglaterra.

Estos cambios tan radicales en el escenario mundial, han significado varias cosas, entre ellas, un triunfo del sistema capitalista mundial sobre el socialismo; debe recordarse, que al día de hoy existen únicamente cuatro países en el mundo que se autoproclaman socialistas, ellos son: República Popular China, República Democrática de Corea del Norte, República de Vietnam, República de Cuba.

Ante esta nueva realidad, en donde el sistema capitalista mundial tiene una hegemonía que nadie puede discutir, el mundo pasó de una confrontación, de la Guerra Fría como norma en las relaciones internacionales, a un mundo que en el plano militar es unipolar, unipolaridad que desde un primer momento asumió los Estados Unidos de América y la prueba fehaciente de ello lo fue la victoria del ejército norteamericano en la Guerra del Golfo Pérsico en el año 1991.

En otro orden de cosas, a nivel económico el mundo conoce hoy una evidente multipolaridad, constituida por bloques comerciales sumamente poderosos, ahí están presentes la Unión Europea, el NAFTA (Estados Unidos, México y Canadá), Japón y los Tigres Asiáticos (Taiwan, Corea del Sur, Singapur, Indonesia, Malasia, Filipinas). Estos tres grandes bloques tienen entre sus estrategias y tácticas ganar cada día más mercados en sus propios territorios y en los continentes tercermundistas de América Latina, Asia y África.

En esas circunstancias, la pelea por supuesto ya no es contra un sistema económico distinto, como lo fue desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los finales de la década de los años ochenta, vale decir, del enfrentamiento capitalismo-socialismo, por supuesto que no. Hoy la pelea, es entre las mismas potencias del sistema capitalista, ¿Quién asume la hegemonía?, ¿Qué condiciones se tienen que poseer para asumir el liderato en la economía mundial?

Sobre lo anterior, es muy importante lo que nos dice el economista Lester Thurow, él apunta: «En la carrera que se aproxima, una de las tres grandes potencias económicas tal vez se adelante a las dos restantes. Quien se adelante tiene probabilidades de permanecer en la vanguardia. Ese país o esa región del globo se adueñará del siglo XXI, en el sentido de que el Reino Unido se apoderó del siglo XIX y Estados Unidos del siglo XX. En consecuencia, es probable que el siglo XXI se caracterice por la existencia de un líder económico definido, pero no por la existencia de un país que se imponga a todo el resto»⁵.

He ahí entonces, que en lo fundamental las guerras de ahora en adelante tendrán en su esencia un carácter típicamente económico y comercial, y los protagonistas serán esos tres grandes bloques comerciales.

IV. EL ALCA: UN PROYECTO DE ORIGEN ESTADOUNIDENSE

En el contexto de esta geoeconomía constituida por bloques comerciales, la administración norteamericana del Presidente Clinton, diseñó una estrategia para poder captar en su esencia el mercado latinoamericano a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Para tal propósito, en diciembre de 1994 fueron reunidos en la Ciudad de Miami, los 34 jefes de Estado de América (excepto Cuba).

En el cónclave de Miami, se aprobó en líneas generales los postulados de la propuesta norteamericana y se acordó trabajar arduamente en los años subsiguientes hasta 1998,

para elaborar un proyecto en donde no quedara ningún aspecto relacionado con la política comercial por fuera. Es así entonces como en junio de 1995, en la ciudad de Denver, Estado de Colorado, se crearon siete grupos de trabajo sobre los temas:

Acceso a mercados
Reglas de origen y procedimientos aduaneros
Inversión
Normas y barreras técnicas al comercio
Medidas sanitarias y fitosanitarias
Subsidios antidumping y medidas compensatorias
Economías más pequeñas

Al año siguiente, vale decir 1996, en la ciudad de Cartagena, fueron ampliados los grupos de trabajo y se crearon los siguientes:

Compras del sector público
Derechos de propiedad intelectual
Servicios
Políticas de competencia

Posteriormente en la Ciudad Bello Horizonte, en 1997, se creó un nuevo grupo de trabajo, denominado:

Solución de controversias

Y en el mes de marzo de 1998, en la ciudad de San José, Costa Rica, se llevó a cabo la Cuarta Cumbre de Ministros de Comercio Exterior, en la que se presentara el proyecto del ALCA bastante definido en todos sus alcances, para luego ser sometido en abril del mismo año (1998) a la Cumbre Presidencial a realizarse en Santiago de Chile, con el propósito claro y expreso de que se apruebe para iniciar entonces sí, el proceso de negociaciones de tratados de Libre Comercio a nivel bilateral y multilateral concluyendo estas gestiones en el 2005.

Se debe destacar que a lo largo de estos tres años la tarea de la administración norteamericana para implementar este proyecto no ha sido nada fácil; en razón de que ha encontrado por parte de algunos países y de bloques regionales, observaciones de fondo y de forma, sobre todo en lo referente a temas como:

Reglas de origen y procedimientos aduaneros
Normas y barreras técnicas al comercio
Derechos de propiedad intelectual
Medidas sanitarias y fitosanitarias

Nótese por ejemplo que en la minuta de la Segunda Reunión del Comité Preparatorio del ALCA, Guanacaste, Costa Rica, 28-30 de octubre de 1997, en el punto 6) se advierte: «solicitarle al Grupo de Trabajo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias que se reúna nuevamente con el objetivo de continuar las discusiones, exhortando a hacer esfuerzos por lograr el mayor consenso posible». En la minuta de la Primera reunión del Comité Preparatorio del ALCA, San José, Costa Rica, julio 29-31, 1997 se acordó: «Tomar en cuenta en sus deliberaciones los hallazgos y recomendaciones del grupo de trabajo sobre Economía más Pequeñas a fin de concentrar las oportunidades de dichas economías dentro del ALCA y aumentar su grado de desarrollo», en esa misma minuta en el punto 15, apartado b) «la delegación de MERCOSUR planteó el tema de la composición de las delegaciones de los países. Este fue reconocido como un tema sensible»⁶.

Es importante señalar además, que los grupos de trabajo tienen un país que cumple el rol de Presidente, y en ese sentido no es nada casual que los Estados Unidos de América presidan al Grupo de Trabajo denominado «COMPRAS DEL SECTOR PUBLICO», vale decir en otras palabras es el grupo de trabajo que delinea todos lo relacionado con los procesos de privatización del área y de los activos del sector estatal de la economía.

Lo anteriormente expresado, lo define muy bien el científico social Wim Dierckx, en su ensayo Los Límites de un Capitalismo sin Ciudadanía, en el cual a la letra reza «En la guerra económica mundial por los mercados, las inversiones extranjeras se orientan a la mejora de la posición de competencia y no tanto hacia la inversión productiva. Por esta razón, la Inversión Directa Extranjera se concentra cada vez más en el sector servicios y particularmente de transacción»⁷.

Por otra parte, en este proceso de conformar el Área de Libre Comercio de las Américas, se ha presentado el hecho de que los países latinoamericanos desde hace varios años atrás han conformado sus propios bloques regionales, estos son, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, el Mercosur, el Caricom. Esta realidad, ha conllevado a situaciones en donde estos bloques económicos regionales han cuestionado la forma y el fondo de las reglas del juego que se quieren imponer en el ALCA por parte de los Estados Unidos, esto es muy evidente particularmente con el MERCOSUR, en donde países como Brasil y Argentina, han objetado algunas políticas sobre todo en materia de Acceso a Mercados, Subsidios, antidumping y medidas compensatorias.

Una cuestión medular en todo este proceso del ALCA, desde que se inició en diciembre de 1994 lo ha constituido el hecho de la no incorporación en este tratado de la CLAUSULA SOCIAL, ha habido una oposición obstinada por parte de todos los gobiernos. Hay que advertir, que el movimiento sindical latinoamericano a través de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), Coordinadora Centroamericana de Trabajadores (COCENTRA), en múltiples oportunidades ha hecho llegar sus planteamientos a los distintos gobiernos sin que estos muestren en absoluta vocación política de interponer sus oficios en tal sentido.

Cuando se plantea lo de la CLAUSULA SOCIAL, se hace sobre la consideración de que «Un proceso de integración debe incluir garantías para la mano de obra desplazada y para la generación de empleos productivos, razón por la cual deben estar considerados y puestos en práctica programas de entrenamiento, instrumentos para el fortalecimiento de la educación universal y consolidados los sistemas de seguridad y previsión social. Todo proceso de integración debe tener incorporados los aspectos sociales de tal manera que se le dé estricto apoyo al cumplimiento de los principales derechos laborales universales, a fin de evitar que la competencia entre las empresas inversoras y comercializadoras se genere mediante la implantación de salarios de hambre, la negación al derecho de organización y de negociación colectiva, del irrespeto a la protección del medio ambiente y la discriminación»⁸.

V. CONCLUSIONES.

Cuando se trata de dar un vistazo general a la realidad en todos sus niveles del mundo contemporáneo, es evidente que la desigualdad, los bajos niveles de desarrollo humano, el aumento de la pobreza, el enriquecimiento a raudales de unas minorías que controlan casi en su totalidad los destinos de la humanidad, estas variables nos indican que no esta-

mos bien, que la injusticia social es la característica esencial y el signo de nuestros tiempos.

En esa perspectiva, sería ser demasiado ingenuos o ignorantes, si llegásemos a considerar que una estrategia comercial, al estilo del Área de Libre Comercio de las Américas pueda ser la solución integral a los males que sacuden el continente americano.

Debemos ser muy conscientes que proyectos de esta naturaleza, no son ni más ni menos, que el reflejo directo de las grandes y profundas contradicciones que aquejan a un sistema capitalista mundial el cual no es capaz de dar solución a las numerosas necesidades materiales y espirituales del género humano. Vivimos una época harto difícil y además donde se han engendrado niveles de explotación material y humana, que han llevado a su Santidad Juan Pablo II a proclamar que vivimos en la época del Capitalismo Salvaje.

No obstante, lo anterior, si tuviésemos algunas esperanzas puestas en un proyecto como el de Área de Libre Comercio de las Américas, cabría preguntarnos:

- Con la puesta en práctica de este proyecto, ¿podríamos los latinoamericanos resolver el serio problema de nuestra deuda externa?
- ¿sería posible resolver los apremiantes problemas del déficit en las balanzas comerciales?
- ¿podríamos tener algún margen de autonomía para diseñar una estrategia nacional o latinoamericana a nivel político y económico que nos permita salir del subdesarrollo?
- ¿tendríamos la oportunidad los latinoamericanos de definir las cuotas y los precios de nuestros productos en el mercado internacional?
- ¿podríamos tener la esperanza de que una estrategia tipo ALCA nos eliminara los niños de la calle, las altas tasas de prostitución, bajar los índices del sector informal de la economía?
- ¿en cuánto tiempo podríamos resolver el gran problema de la deuda interna en cada una de nuestras naciones?

Sobre las anteriores interrogantes, es profundamente lapidario, lo que nos enseña el escritor uruguayo Mario Benedetti, cuando nos remueve la conciencia y advierte: «Quizá tendríamos que empezar por definir ese Norte y ese Sur económicos. Digamos que el Norte es el núcleo del gran capital, del viejo colonialismo y el nuevo imperialismo, del exorbitante desarrollo industrial y técnico, de la poderosa Banca Internacional y las multinacionales de la información, los provocadores de la crisis. Supongamos además que el Sur será el conjunto de pueblos y países estrangulados en su economía; subdesarrollados como consecuencia del hiperdesarrollo norteño; productores no sólo de materias primas indispensables para las metrópolis imperiales sino también de cerebros, frecuentemente absorbidos por el desarrollo técnico de esas potencias, obligados a planificar su economía no en función de sus necesidades reales sino en relación de dependencia con la autoritaria potencia imperialista»⁹.

BIBLIOGRAFIA

- Benedetti, Mario, Subdesarrollo y letras de osadía. Editorial Alianza, Madrid, España, 1987.
- Berstein, Serge, Los regímenes políticos del siglo XX. Editorial Ariel, Barcelona, España, 1996.
- Del Valle, Carlos. La deuda externa de América Latina. Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1992.
- Dierckx, Wim, Los límites de un Capitalismo sin Ciudadanía. Editorial Universidad de Costa Rica. Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1997.
- García Canclini, Néstor. Consumidores y Ciudadanos. Editorial Grijalbo, México D. F. México, 1995.
- González, Norberto et al. La Brecha Comercial y la Integración Latinoamericana. Editorial Siglo XXI, México D. F. México, 1967.
- Gudiño, Patricia. Norteamérica y su proceso de integración. Editorial UNA, Heredia, Costa Rica, 1994.
- Kaufman, Robert et al. La política de ajuste económico. Ediciones de la Universidad de Princeton, Estados Unidos, 1994.
- Maihold, Gunter et al. La clausula social ¿Una estrategia sindical ante la liberalización comercial?. Fundación Ebert, San José, Costa Rica, 1995.
- Molina, Ivan et al. Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1997.
- Saborío, Sylvia et al. Reto a la apertura. Mc. Graw Hill, México D.F., México, 1992.
- Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI. Editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1992.
- Trigo, Eduardo, Economía y sostenibilidad ¿Pueden compartir el planeta?, IICA, San José, Costa Rica, 1994. Yip, George. Globalización: Estrategias para obtener una ventaja competitiva internacional. Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 1994.

DOCUMENTOS:

- Declaración de Principios del ALCA, Miami, 1994.
- Plan de Acción del ALCA, Miami, 1994.
- Declaración Ministerial de Belo Horizonte, Brasil, mayo de 1997.
- Reporte Sumario Grupo de Trabajo sobre Inversión, San José, Costa Rica, 1996.
- Informe a los Ministros y Programa de Trabajo 1996-1997, Denver, Colorado, Estado Unidos.
- Acta de la III Reunión del Grupo de Trabajo sobre «Subsidios, antidumping y derechos compensatorios», Washington, Estados Unidos, marzo, 1996.
- III Foro Empresarial de las Américas, Belo Horizonte, Brasil, Mayo 1997.
- Propuesta sobre el ALCA y Proceso de Integración de la Región, COCENTRA, Managua, Nicaragua, 1997.
- Posiciones de la Confederación Centroamericana de Trabajadores (C.C.T.) sobre el ALCA, octubre 1997.
- Posición sobre Área de Libre Comercio de las Américas, Confederación de Trabajadores Rerum Novarum, octubre 1997.
- Posición de la XXIV Sesión Plenaria de la Asamblea de Trabajadores del Banco Popular y de Desarrollo Comunal, marzo 1998.
- ALCA: Una oportunidad para el crecimiento. Ministerio de Comercio Exterior, Costa Rica, 1997.
- Documentos del Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1998.
- Informe del Banco Mundial, Washington, D.C., 1997 (El Estado en un mundo en transición).

NOTAS:

1. Berstein, Serge. Los regímenes políticos del siglo XX. Editorial Ariel, Barcelona España, 1996, pág. 170.
2. Op. Cit. Pág. 172.
3. González, Norberto et al. La brecha comercial y la integración latinoamericana. Editorial Siglo XXI, México, D.F., México, 1967, página 248.
4. Saborío, Sylvia, et al. Reto a la Apertura. Mc Graw Hill, Estado de México, 1992, pág. 11.
5. Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI. Editorial Vergara, Buenos Aires, Argentina, 1992, págs. 286-287.
6. Documentos Oficiales del Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, referentes al ALCA, de reuniones llevadas a cabo en el año 1997.
7. Dierckx, Wim, Los límites de un Capitalismo sin Ciudadanía. Editorial Universidad de Costa Rica. Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1997, pág. 24.
8. Asamblea de Trabajadores del Banco Popular y de Desarrollo Comunal. Nuestra posición ante reunión de Ministros de Comercio Exterior del Continente Americano. San José, Costa Rica, 1998, pág. 1.
9. Benedetti, Mario. Subdesarrollo y letras de osadía. Editorial Alianza, Madrid, España, 1987, pág. 197.

TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,
editor

Dra. Zaida Fonseca Herrera
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina
Prof. Alfonso Chase Brenes

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Martha Rojas Bolaños



UNA  25

REALIDAD DE EXCELENCIA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

Esta vez estamos ante el fenómeno de la caricatura y la literatura como algo nuevo dentro de los aspectos que interesan al humanismo.

Este interés radica en las nuevas formas de la estética y el mensaje directo a través de dibujos animados, el mundo que subyace en las coordenadas del tiempo y el espacio, un mundo integrado al mensaje de masas que debemos tolerar y tomar confianza en la expresión necesaria de nuestro quehacer. Son como textos que iluminan este enfoque sobre el juego, la vida, el arte y la política, y por supuesto, lo que dice un medio como el de la caricatura y su mundo.

En otro orden, presentamos un ensayo sobre el ALCA, que acota dimensiones problematizadoras. Desde el punto de vista del humanismo interesan los supuestos de la conveniencia en ver sobre el Tratado de Libre Comercio para América Latina, la búsqueda de soluciones y distanciamientos; se hace ver así, como las medidas de un tratado implican compromisos para unificar el comercio en nuestro continente en la lucha y la superación de erradicar los males endémicos de la pobreza y la salvación de nuestros recursos naturales, salvaguardarlos de su peligro inminente, a la vez que la integración de nuestros países se hace necesaria en que todos, desde el punto de vista de la política global, desean armonizar con los tiempos de cambios anunciados para el próximo milenio.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor